

sociedad

Las emisiones de CO₂ apuntan a niveles récord a pesar de la crisis

El menor crecimiento apenas frena los gases en 2009 y permite un repunte en 2010 ● La subida de India y China compensa la caída de los países ricos

ALICIA RIVERA
Madrid

La crisis económica y financiera solo ha frenado ligeramente el aumento de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), mucho menos de lo que se había calculado a la vista de la caída de las actividades industriales y del consumo asociado de combustibles fósiles. Los últimos datos elaborados por los científicos, para 2009, presentan un panorama preocupante: las emisiones globales de CO₂ cayeron solo un 1,3% en plena crisis, en 2009, lo que significa menos de la mitad (2,8%) de lo que se había previsto. Y el futuro inmediato es aún más grave, ya que, con las expectativas de crecimiento proyectadas, "las emisiones de CO₂ habrán aumentado más del 3% en 2010, acercándose a las máximas tasas de crecimiento registradas entre 2000 y 2008", explica un equipo británico de investigación.

Estos datos poco halagüeños de la evolución de las emisiones mundiales se presentan en el último número de la revista *Nature Geoscience* en vísperas de la cumbre del clima de Cancún, en la que los delegados de unos 190 países intentarán, a partir del próximo lunes, avanzar hacia futuros acuerdos de mitigación y adaptación al cambio climático. Las perspectivas son pesimistas en cuanto a resultados vinculantes. El primer periodo de cumplimiento del Protocolo de Kioto termina en 2012 y los países no han concretado aún compromisos de contención de los



La central eléctrica de Belchatow (Polonia), la planta de carbón más grande de Europa. / REUTERS

gases de efecto invernadero para después de esa fecha.

La caída global de un 1,3% en 2009 enmascara fuertes diferencias regionales, de manera que las reducciones en los países desarrollados han resultado prácticamente compensadas por las fuertes subidas que han registrado algunas economías emergentes, sobre todo India y China, informan los científicos en el último número de la revista.

Pierre Friedlingstein y sus colegas, de las universidades de Exter y East Anglia, han hecho el análisis contabilizando las cantidades de CO₂ emitidas a partir del consumo energético de cada país y han comparado

los resultados con las previsiones de crecimiento del Fondo Monetario Internacional.

En Estados Unidos cayeron, en 2009, las emisiones de CO₂ en un 6,9%, en Reino Unido, en un 8,6%; en Alemania, un 7%, en Japón, un 11% y en Rusia, un 8,4%. Mientras tanto, se registraron valores positivos muy significativos en Asia: las emisiones de China crecieron un 8%, las de India, un 6,2% y las de la República de Corea, un 1,4%.

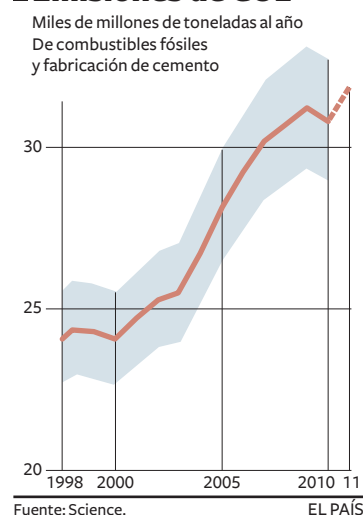
El análisis de Friedlingstein y el resto del equipo aporta, sin embargo, un dato positivo: las emisiones globales debidas a la deforestación han caído en total en torno a un 25% en compara-

La contaminación se acerca a cifras que implican efectos irreversibles

ción con 1990, sobre todo porque se han reducido las emisiones de la deforestación tropical.

Las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el calentamiento global siguen creciendo y la concentración del principal componente, el CO₂, en la atmósfera se sitúa ya en 387 partes por millón (ppm).

Emisiones de CO₂



A mediados del siglo XVIII, es decir, antes de la revolución industrial, el nivel de CO₂ atmosférico era de 280 ppm; dos siglos más tarde, hacia 1960, era de 315 ppm, y sigue aumentando. Los expertos calculan que para evitar efectos climáticos graves e irreversibles, con unos elevados costes de adaptación, no debería subir la temperatura más de dos grados este siglo, con lo que la concentración de CO₂ en la atmósfera calculada no debería sobrepasar el nivel de 400 ppm (450 ppm contando todos los gases de efecto invernadero).

Algunos escenarios de proyección climática (incluidos estudios de la NASA) indican, sin embargo, que el listón de los dos grados ya se ha superado, puesto que estaría en torno a los 350 ppm de CO₂, lo que significa que, si no se reduce drásticamente, el máximo actual se traduciría ya en un aumento de la temperatura en el futuro de entre 2,7 y 3,7 grados centígrados.

Para estabilizar en este siglo los gases de efecto invernadero al nivel de 450 ppm (400 ppm para el CO₂ exclusivamente), tendrían que registrarse fuertes reducciones (entre un 30% y un 50%, hacia 2050) tras un máximo en torno a 2015.

M. MOLINA Asesor de EE UU en cambio climático

“Los científicos tenemos que educar a los que deciden”

SANTIAGO F. FUERTES, Sevilla

Mario Molina, premio Nobel de Química en 1995 por sus trabajos sobre la destrucción de la capa de ozono por los clorofluorocarbonos (CFC), es una de las referencias mundiales sobre el cambio climático. Su agenda de los últimos días incluye conferencias, recomendaciones para el transporte público en México DF, una reunión con alcaldes o la publicación de un especial sobre el cambio climático en la revista *Artes de México*. Ayer, estaba en Sevilla en la reunión del Consejo Asesor Internacional de Abengoa y hoy llega al País Vasco, para hablar sobre el cambio climático, del que asesora a los Gobiernos de Estados Unidos y México.

“Tenemos ahora un problema muy importante. Se ha politizado el cambio climático con los republicanos situados en contra de la ciencia”, lamenta. La derrota demócrata en las legislativas deja en el aire algunas de las políticas más importantes previstas para la legislatura de Barack Obama. “No hay fuerza para pasar alguna ley relativa al cambio climático o la energía. Sin embargo, la Administración de Obama está comprometida a tomar muchas medidas y todo eso va a seguir en marcha”, aclara Molina.

Para el científico mexicano, el cambio climático se combate con información, voluntad y mano izquierda en las negociaciones. El apoyo de varios países a utilizar el Protocolo de Montreal —creado en 1989 para pro-

hibir las sustancias que dañaban el ozono— para combatir algunos aspectos del calentamiento global está íntimamente relacionado con sus ideas. La presencia de sus países, EE UU y México, entre los impulsores no es casual. “Sería muy lógico controlar los hidrofluorocarbonos (HFC) con el Protocolo de Montreal, porque son los que reemplazaron a los CFC”, argumenta. “El CO₂ permanece alrededor de un milenio en el ambiente, los otros compuestos que contribuyen al cambio climático, los HFC, el metano y el hollín principalmente, duran mucho menos, lo que ofrece la oportunidad de eliminarlos para ser un poco más flexibles con el CO₂”.

La Cumbre de Cancún parece llegar en mal momento para ca-



Mario Molina.

si todos. Menos para Molina, quizá porque no espera grandes resultados. “EE UU y China, los

mayores emisores, no están listos para tomar una decisión definitiva, pero sí se pueden esbozar las etapas para que podamos llegar a una meta en unos cuantos años”.

La pausa negociadora del científico no significa que se lo tome con calma. La salud del planeta estará asegurada cuando haya una conciencia global sobre la misma. Pero eso lleva mucho tiempo, demasiado. “Es indispensable que, dada la urgencia del problema del cambio climático, los científicos nos enfoquemos en educar a los tomadores de decisiones porque con ellos sí podríamos tener una respuesta rápida”.